

IGLESIA DE SAN MIGUEL DE TOLEDO

La Parroquia de San Miguel, llamado "el alto", está situada en Toledo próxima a la fachada sur del Alcázar, en un arrabal plegado al terreno que corona las escarpaduras del Tajo.

Durante la guerra fué utilizada con fines militares, en el asedio de la Fortaleza Toledana, y como consecuencia mostraba en sus muros las huellas y efectos de la contienda.

Es una de las muchas Iglesias Mudéjares

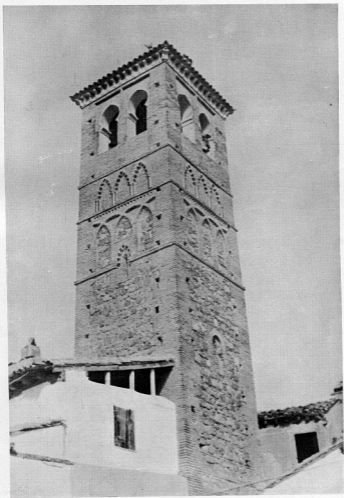
que hay en la ciudad. Fué fundación de los Templarios, y su emplazamiento en la periferia de la ciudad tiene un cierto carácter castrense. Pequeña Iglesia de tres naves con crucero, rematada con una cúpula sobre pechinas.

Su interior fué restaurado lamentablemente a fines del siglo pasado, quitándole toda su antigua apariencia. Fueron cubiertos sus muros con una decoración neoclásica, que



Estado de la torre de la Iglesia de San Miguel, en diciembre de 1951, antes de iniciarse las obras de reconstrucción.

Torre de la Iglesia de San Miguel, después de terminadas las obras de reconstrucción, en octubre de 1932.





Estado de la fachada posterior de la Iglesia de San Miguel, antes de su reconstrucción, en diciembre de 1951. Abajo: Fotografía comparativa de las obras de reconstrucción. Sobre el tejado de la capilla lateral y sacristía destaca la esbelta torre.





Escuela parroquial, construida en terrenos del patio de la Iglesia. Al fondo, patio-jardín para recreo.





Vista de la nave principal, y de una lateral y coro de la Iglesia de San Miguel, reconstruida. Octubre 1952.

dando únicamente como testimonio de su mudéjarismo una cubierta de madera con armadura en artesa de poco interés artístico.

Al acometer su reconstrucción, se pretendió volverla a su primitivo estilo, sin conseguirse, porque la citada restauración no dejó vestigios de la primitiva fábrica, o los mutiló en forma tal que la restitución resultaría difícil y costosa. Por todo, se han limitado las obras en el interior del templo a conservar y reparar —mejorándose en lo posible— su traza clásica; por otra parte, tratada con la suficiente y habitual libertad, ha ganado en gracia lo que pierde de academia.

Exteriormente, la ligera silueta de su torre —una de las más bellas de Toledo— y la buena ponderación de sus volúmenes, contrasta por su escala con la mole mutilada del Alcázar. Hoy está en parte enterrada por una explanación realizada con el descombro de éste. Es lástima que con obras de este tipo y con multitud de muros de contención se

esté variando la fisonomía exterior de la ciudad. Se está perdiendo ese surgir de la edificación de las asperezas del terreno, esa incorporación al paisaje, que constituye uno de sus mayores encantos.

La torre tiene la planta y construcción características de las mudéjares. Núcleo central de ladrillo y muros con igual espesor en toda su altura, unidos ambos por la bóveda de escalera —curiosa construcción ésta con una solución de voladizos escalonados en el trasdós del tiro de la misma—, solución muy bien realizada y conservada. Tiene la particularidad de estar exenta e independiente de la Iglesia. Es ésta una situación de torre muy poco corriente en España. Posiblemente estuvo incorporada al núcleo de edificación y por una reducción de la nave quedó separada. Abunda en esta teoría el hecho de que el imponente no presenta ningún interés, y parece un cerramiento provisional.

La torre recuerda los alminares árabes, y

*Altar mayor, crucero y bóveda de la Iglesia de San Miguel, totalmente restaurada.
Octubre 1952.*



exteriormente presenta en todos sus frentes tres órdenes de arquerías. El inferior ciega con arcos de medio punto cruzados y mostrándose en resalto; el intermedio, de arquillos lobulados sostenidos por columnas de cerámica vidriada, y el superior o cuerpo de campanas, con arcos tímidoapuntados de hechura mahometana. Está coronada con una cornisa de modillones forjados con cales, contrariamente a los habituales de ladrillo. Se remata con una cubierta en pabellón.

Torre y tapias se han restaurado con todo

cuidado, utilizándose ladrillo de derribo, escafilándose los aplanillados para no introducir cerámica actual; labor en la que se ha puesto interés y cariño, como se merece el monumento.

En el patio de la nueva Iglesia se ha edificado una pequeña escuela, en la que se han abierto huecos al interior para no variar el aspecto exterior del conjunto, verdaderamente sugestivo.

F. E.

